

### Una vez más, Polonia.

Mi observación de que el Kremlin con sus métodos burocráticos daba un impulso a la revolución socialista en Polonia, es convertida por Shachtman en una afirmación de que, a mi manera de ver, una "revolución burocrática" del proletariado es de presumirse posible. Esto no sólo es incorrecto, sino también desleal. Mi expresión estaba rígidamente limitada. No se trata de "revolución burocrática" sino solamente de un impulso burocrático. Denegar ese impulso es denegar la realidad. Las masas populares en Ucrania Occidental y en Byelo-Rusia, en cualquier caso, sintieron ese impulso, entendieron su significado y lo utilizaron para llevar a cabo una transformación drástica en las relaciones de propiedad. Un partido revolucionario que no se diera cuenta de este impulso a tiempo y que rehusara utilizarlo, no sería bueno para nada más que para el basurero.

Ese impulso en dirección de la revolución socialista fué posible sólo porque la burocracia de la U.R.S.S. se apoya y tiene sus raíces en la economía de un Estado obrero. La utilización revolucionaria de ese "impulso" por los ucranianos y byelo-rusos fué posible sólo por medio de la lucha de clases en los territorios ocupados y bajo la fuerza del ejemplo de la revolución de octubre. Finalmente, el rápido estrangulamiento o semi-estrangulamiento de ese movimiento revolucionario de masas fué posible por virtud de su aislamiento y del poder de la burocracia de Moscú. Quién no fuere capaz de entender la interacción dialéctica de estos tres factores: Estado obrero, masas

oprimidas y burocracia bonapartista, hará mejor absteniéndose de palabreos sobre los acontecimientos de Polonia.

Para las elecciones a la Asamblea Nacional de la Ucrania Occidental y de la Byelo-Rusia Occidental, el programa electoral, dictado naturalmente por el Kremlin, incluyó tres puntos extremadamente importantes: inclusión de ambas provincias en la Federación de la U.R.S.S.; confiscación de los latifundios en favor de los campesinos; nacionalización de la gran industria y de los bancos. Los demócratas ucranianos, a juzgar por su conducta, consideraron un mal menor el estar unificados bajo la jurisdicción de un solo Estado. Y desde el punto de vista de la futura lucha por la independencia, están en lo justo. En cuanto a los otros dos puntos del programa, se puede pensar que no puede haber duda entre nosotros sobre su carácter progresista. Tratando de pasar a un lado de la realidad, es decir, de que nada más que los fundamentos sociales de la U.R.S.S. impusieron al Kremlin un programa social revolucionario, Shachtman se refiere a Lituania, Estonia y Latvia, en donde todo se ha mantenido en el mismo estado. ¡Argumento increíble! Nadie ha dicho que la burocracia soviética, siempre y por doquier, quiera o sea capaz de llevar a cabo la expropiación de la burguesía. Lo único que decimos es que ningún otro gobierno podría haber realizado la transformación social que la burocracia del Kremlin, no obstante su alianza con Hitler, se vió obligada a sancionar en la Polonia del Este. De no hacerlo, no habría podido incluir ese territo-